

LITERATURA BREVE EN LA RED: EL MICRORRELATO COMO GÉNERO TRANSMEDIÁTICO

Rosa María Navarro Romero

(Universidad Alfonso X El Sabio. Madrid)

RESUMEN:

La evolución de la cultura audiovisual y el progreso de las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) han contribuido al desarrollo de las literaturas transmediáticas y, sobre todo, a la difusión y consolidación del género del microrrelato. En este trabajo nos proponemos reflexionar en torno al hecho de que Internet se haya convertido en el medio de difusión más activo del microrrelato. Aspectos como el espacio, la rapidez, la facilidad de acceso o la posibilidad de combinar distintos formatos vinculando textos e imágenes, han hecho que la red se convierta en el soporte habitual de este tipo de textos. Por otro lado, las posibilidades que se le abren al receptor, como la participación en el acto de creación o la oportunidad de ejercer como crítico inmediato de la obra, han desembocado en un nuevo tipo de lector. Sin embargo, la proliferación de formatos textuales breves en la red, debido a su composición fácil y rápida, puede llevar a que se confundan microrrelatos y textos no literarios o que nada tienen que ver con el género.

Palabras clave: microrrelato, internet, receptor, literatura transmediática.

ABSTRACT:

Evolving Audiovisual Culture along with progressive ICT (Information and Communication Technologies) contributed to both Trans-Media Literature development, and spreading and consolidation of Micro-tale as a literary genre. This essay reflects the fact that Internet has become the most active mean of broadcasting for Micro-tale genre. The Net has got to be the usual support for this sort of texts due to its space, speed, easy-access, and the possibility of combining different formats through text-image linking. On the other hand, there is a brand new range of open-possibilities for text- receivers—such as taking part inside the

creating process or contributing as immediate work-critic— that have generated a new kind of reader. However, Micro-tales, non-literary texts, and even nothing-to-do-with-the-genre issues take the risk of being messed-up together because of the increasing appearance of sort-format texts within the net, as a consequence of its easy and speedy writing process.

Keywords: micro-tale; internet; receiver; trans-media literature.

Nos encontramos en una época en la que las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) ponen a nuestra disposición una cantidad inconmensurable de soportes y formatos informativos. Consumimos toda la información que podemos abarcar y, en los últimos años, esta información nos llega en forma de microcontenidos.

Por otro lado, ha habido un florecimiento de las narrativas transmediáticas que ha situado al microrrelato en un lugar privilegiado dentro de los soportes tecnológicos. Dentro del nuevo arte narrativo que supone la era digital (Rodríguez Ruiz, 2006), el microrrelato es el género idóneo para la cibercultura y su presencia es predominante en foros, blogs, revistas digitales y páginas web de literatura. Un cibernauta no suele permanecer en una página web más de cinco minutos. Así pues, no es de extrañar que en la red domine la literatura breve, ya que la narrativa extensa no se lee en internet por razones de tiempo y espacio.

Nuestra sociedad intenta comprimir el tiempo, los cambios se producen a una velocidad vertiginosa, el consumo es rápido, el reciclaje constante: es lo que se llama *modernidad líquida*¹ (Bauman, 1999), donde nada permanece y todo se deshecha. El microrrelato parece ser el género perfecto para esta sociedad líquida porque es una forma de consumo rápido, requiere una inversión de tiempo muy breve y es instantáneo, desechable y reemplazable. Pero no es así. En primer lugar, su consumo no es rápido. El microrrelato es breve en la forma pero, aunque leerlo lleve

¹ Este concepto fue acuñado por Zygmunt Bauman, sociólogo, filósofo y ensayista polaco Bauman, junto con el también sociólogo Alain Touraine, Bauman es ganador del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2010.

poco tiempo por el número de palabras, normalmente es necesaria una segunda e incluso tercera lectura para comprender todo su significado, obliga al lector “a poner de su parte lo que la extrema síntesis del texto le escamotea” (Andrés-Suárez, 2010: 67). Y después de la lectura, igual que la poesía, invita a la reflexión. Por tanto, tampoco es instantáneo. Cuando hablamos de microrrelato, nunca hay que perder de vista que la brevedad no es la característica definitoria del género, sino una consecuencia de la intensidad de su estructura referencial, que encuentra su mejor forma de representación en la extensión hiperbreve. En el microrrelato importa más la concisión que la brevedad, como afirma David Lagmanovich:

La concisión característica de los microrrelatos no procede de tachar palabras, sino de agregarlas sobre la hoja de papel o la pantalla del ordenador [...] La escritura consiste en crear una cadena de símbolos, sobre la blancura del papel o la neutralidad de la pantalla, que pueden suscitar en un lector otra imagen, la de cierto significado o significados que muy probablemente estarán más allá de las palabras, en la hondura de la comprensión por parte de ese ser humano. (Lagmanovich, 2006: 41)

Es evidente que el microrrelato como género literario existe independientemente de la red. No hay que confundir la literatura no creada con medios digitales con la literatura creada con medios digitales (Albaladejo, 2007), ni, por supuesto, los microrrelatos literarios con los microtextos virtuales. Un texto de un blog en el que se cuenta cómo ha ido el día, se hace una reflexión o se habla del estado de ánimo de una persona no es, en ningún caso, un microrrelato. Y un microrrelato, como obra literaria –pensemos en cualquier micro de Borges o Ana María Shua– es irremplazable y, desde luego, no se puede desechar.

Lauro Zavala (2004) destaca como uno de los inconvenientes para el microrrelato la *virtualidad*, ya que internet abre múltiples opciones para la interacción expresiva y el microrrelato puede convertirse en un juego literario. El problema viene si se confunde la ficción súbita con escribir súbitamente. Internet ha supuesto una democratización en la que la información se transmite instantáneamente: los autores publican sus textos e inmediatamente conocen la reacción de los lectores (Fernández

Rodríguez, 2002). Curiosamente, los ciberlectores tienden a reaccionar con otro texto, muchas veces bautizado como microrrelato pero que, en más de una ocasión, carece de entidad literaria. Esta problemática ha sido discutida por autores e investigadores del género. Fernando Valls nos remite, en este sentido, a las palabras del autor Luis Mateo Díez (Valls, 2010: 16):

Lo que pasa con el microrrelato es que se ha puesto tan de moda que se ha trivializado mucho [...] La verdad es que mucha gente lo ha cultivado honorablemente y es muy fascinante en ese sentido, pero, bueno, dada su extrema facilidad, también se ha trivializado demasiado y se ha degradado.

Dejando a un lado los microtextos virtuales no literarios y centrándonos en los microrrelatos propiamente dichos, lo cierto es que autores consagrados, como Andrés Neuman, publican sus textos en un blog personal, facilitándonos el acceso a su obra. Hay quien augura la desaparición del libro en papel con la llegada del formato digital. Nosotros no estamos de acuerdo con este pronóstico, pero no podemos dejar de señalar que, en el caso del microrrelato, la bibliografía que se puede encontrar en la red supera con creces a la que existe en las bibliotecas. De hecho, la obra de ciertos autores solo puede conocerse a través de internet. Es el caso de Víctor Lorenzo que, en nuestra opinión, es uno de los mejores escritores actuales de microficción. Este autor es, además, cofundador de la revista *Internacional Microcuentista*. Ha ganado numerosos premios, y algunos de sus textos están publicados en papel; podemos encontrarlos en algunas antologías, como *Grageas 2*, Buenos Aires, Desde La Gente, 2010, *Artesanía comprimida*, Toledo, JCCM, 2010 o *Pompas de papel. Literatura hiperbreve 5*, Logroño, Pompas de Papel, 2009. También ha publicado sus textos en las revistas como *Al otro lado del espejo* (núm. 3), *Revista narrativas* (núm. 16 y 19), *A contrapalabra* (núm. 1, 2, 3, y 7), *La comunidad inconfesable* (núm. 15), *En sentido figurado* (núm. 11), *Revista Digital miNatura* (núm. 105, 106 y 109) o *La Noche de las Letras* (mayo 2011), entre otras. Sin embargo, aún no ha publicado un libro íntegramente suyo. La única forma de acceder a su obra completa es a través de la red. En su página *Realidades para Lelos* (<http://www.realidadesparalelos.blogspot.com>), Víctor Lorenzo publica sus microrrelatos

y nos da la posibilidad de suscribirnos y recibir el texto en nuestro correo en el mismo momento en que éste se publica. Y, puesto que es un blog, los usuarios pueden valorar u opinar sobre la obra. Un ejemplo es el siguiente texto, publicado el 19/02/2013:

Vita brevis

Lleva horas durmiendo en su cunita como un ángel. Está rendido, el pobre. Esta mañana, muy temprano, se ha despertado en el asilo, ha cogido sus cosas, cuatro recuerdos mal contados, y se ha marchado al trabajo, donde ha descendido de jefe de sección a simple aprendiz. A mediodía, tras casarse con Eva, se ha matriculado en la universidad y a media tarde ya estaba en el colegio, sentado en su pupitre. Al anochecer ha cenado papilla y un poco de fruta y ha balbuceado algo incomprensible antes de quedarse frito. Aprovecharé este rato libre para salir y conocer a su futuro padre.

Por otro lado, el propio autor nos va informando de las páginas virtuales donde podemos encontrar sus relatos y es que, en torno a la ficción breve, se ha configurado una gran comunidad donde interactúan autores, lectores y críticos.

No podemos olvidar tampoco la cantidad de revistas virtuales que se dedican al género, como *Micrópolis* (<http://www.micropolis.pe/>) o la anteriormente mencionada *Internacional Microcuentista* (<http://www.revistamicrorrelatos.blogspot.com>), donde podemos encontrar textos, ensayos y entrevistas de los principales autores e investigadores del microrrelato. Estas revistas electrónicas han impulsado la difusión del género y han ido generando un aparato teórico-crítico en la red que ha servido para afianzar el género y consolidarlo dentro de la Teoría de los géneros literarios.

Según Fernando Valls,

Es probable que el microrrelato haya encontrado en internet su hábitat natural. Así, una buena parte de las piezas que se escriben hoy en día está dándose a conocer a través de las bitácoras, espacio donde ha conquistado un medio propicio para su difusión (Valls 2010: 13)

Pero no solo los autores consagrados publican sus textos en la red. Lo cierto es que, a través de internet, los autores jóvenes que están empezando consiguen un gran número de lectores a nivel mundial. Irene

Andres-Suárez, considera el microrrelato como “la expresión de una época marcada por unas tecnologías recientes [...] que han abierto nuevos cauces de creación, difusión y recepción” (Andres-Suárez, 2010: 13). Actualmente, muchos de los microrrelatos editados en papel, han sido publicados antes en internet. Este es el caso de la antología *Velas al viento*, de Fernando Valls, compuesto por textos publicados a lo largo de los años en su bitácora *La nave de los locos* (<http://www.nalocos.blogspot.com>). La antología recoge cuentos de autores consagrados -como Francisco Ayala, Miguel Ángel Zapata, Luisa Valenzuela o Luis Mateo Díez- y textos de narradores que están empezando y que, en algunos casos, no habían publicado antes.

Así pues, se demuestra que Internet es una plataforma que ha impulsado la difusión del género, entre otras cosas, porque se adapta a la configuración virtual, y la pantalla funciona como una página de un libro: con un solo vistazo podemos abarcar la totalidad del texto. Pero, además, la red es ideal para potenciar algunas de las características del microrrelato; una de ellas, dada la rapidez, la cantidad de información y la facilidad para la interacción, es la intertextualidad² (Kristeva, 1967, 1969). El ciberespacio permite la aparición en la pantalla de varios textos relacionados intertextualmente y, además, ofrece la inserción de hiperenlaces, que pueden llevarnos a otras bitácoras, revistas o blogs donde aparecen textos vinculados temática o formalmente. Así, el lector inicia un trayecto personal en la lectura, ya que el hipertexto³ facilita una navegación libre, no lineal. En este sentido,

Al activar los hiperenlaces, el lector actualiza el diálogo virtual entre los textos y tiene parte en el proceso de creación. En cierta manera, las potencialidades de internet responden a la exigencia de

² El término intertextualidad es acuñado por Julia Kristeva partiendo de las teorías sobre el enunciado dialógico o polifónico de Batjín. Kristeva propone el texto literario como texto abierto a otros textos, con carácter dinámico, un texto que no es autónomo ni único. Para este tema, además de los trabajos de Kristeva son imprescindibles los de Genette (1989), Lotman (1979), Eco (2002), y Martínez Fernández (2001).

³ “El hipertexto podría definirse como una forma de organizar información utilizando programas que admiten diferentes tipos de estructura (se puede ir más allá de la linealidad del libro) y pueden integrar lenguajes diferentes (palabra escrita, imágenes, audio, vídeo)”(Pajares, 2001)

un género que reclama a un lector activo y culto, capaz de completar los vacíos textuales recurriendo a su propia biblioteca de referencias, ese repertorio cultural que le autoriza a integrar una especie de comunidad virtual de escritores y lectores de miniaturas. (Delafosse, 2013: 74)

El hipertexto ha transformado los modos tradicionales de recepción y de valoración discursivas, así como los modos de producción y de organización textuales (Chico Rico, 2007). Conviene aclarar que el hipertexto y el texto tradicional se diferencian, sobre todo, en

el soporte, ahora electrónico, la capacidad de almacenar información y, sobre todo, de recuperarla de forma múltiple e instantánea, ya que el hipertexto es [...] una vastísima biblioteca más que un libro, y, por ello, multiplica los itinerarios de lectura de forma radical e inmediata (Vega, 2003: 10-11).

Internet ha dado lugar a la creación de plataformas en el ciberespacio donde se practican nuevas formas de escritura y lectura. Es el caso de *Narratopedia*, un sitio web bastante innovador. Jaime Alejandro Rodríguez, en el VI Congreso de Microficción celebrado en Bogotá, presentó un trabajo muy esclarecedor respecto a este tema. Bajo el título *Todos los caminos conducen a Narratopedia: Análisis de la experiencia de narración digital en la plataforma Narratopedia* el profesor desarrolló unos conceptos reveladores. Para empezar, aclararemos el concepto de *Narratopedia*. Con este término nos referimos a una plataforma web que cuenta con herramientas para desarrollar trabajo colaborativo y para publicar y editar contenidos digitales. Su finalidad es desarrollar creación de tipo colectivo abierto. En este espacio no existen las diferencias entre autor y lector, sino que se presenta el trabajo como una producción colectiva. Aparece aquí un nuevo tipo de lector, el lector de hipertextos, que gana en participación. El autor de la obra pierde, en cierto sentido, potestad sobre su texto. Se convierte así en un creador que propone vías de lectura, dando la opción de participar en el proceso al lector, que puede elegir, crear o ampliar las posibilidades de lectura. Nos encontramos ante una nueva modalidad, la creación colectiva. Lauro Zavala señala que la creación de nuevos medios "lleva a la producción de nuevos juegos literarios, así como a la creación de

talleres literarios de carácter interactivo y a la escritura de cuentos virtuales de carácter multimedia” (Zavala, 2004:84). Así se generan los textos ergódicos (Aarseth, 1997), que exigen una participación activa por parte del lector, que interviene en la estructura y tiene capacidad de decisión sobre el texto.

Otra ventaja que nos ofrece la plataforma virtual es la posibilidad de vincular textos e imágenes, realizando una combinación estética de elementos textuales, sonoros y visuales. Fernando Valls señala que “al saltar de un medio a otro, suelen perderse las imágenes, las pinturas e ilustraciones posibles” (Valls, 2010: 14). A pesar de que actualmente disponemos de las herramientas necesarias para que esto no ocurra, lo cierto es que la red facilita este tipo de combinaciones y de técnicas interdiscursivas, que para Cesare Segre suponen una relación semiológica entre un texto literario y otras artes, como la pintura, la fotografía, la música, el cine (Segre, 1985). Así, Víctor Lorenzo, suele acompañar sus textos de imágenes y, además, ha realizado una serie de relatos hiperbreves inspirados en imágenes (<http://realidadesparalelos.blogspot.com.es>). Un ejemplo es este texto, *Espejismo*, inspirado en una fotografía de Elliott Erwitt:

Aunque permanezcas quieta en tu asiento, aunque claves la mirada en el horizonte, aunque te empeñes en no vernos, tú y yo seguiremos besándonos en el retrovisor.



GRÁFICO 1. Elliott Erwitt

Por otro lado, en el blog de Andrés Neuman, *Microrréplicas* (<http://andresneuman.blogspot.com.es>), podemos encontrar textos como *Las cosas que no hacemos* (publicado el 17/12/2013), vinculado a un vídeo donde las imágenes relatan el contenido del texto:

Me gusta que no hagamos las cosas que no hacemos. Me gustan nuestros planes al despertar, cuando el día se sube a nuestra cama como un gato de luz, y que no realizamos porque nos levantamos tarde por haberlos imaginado tanto. Me gusta la cosquilla que insinúan en nuestros músculos los ejercicios que enumeramos sin practicar, los gimnasios a los que nunca vamos, los hábitos saludables que invocamos como si, deseándolos, su resplandor alcanzase nuestros cuerpos. Me gustan las guías de viaje que hojeas con esa atención que tanto te admiro, y cuyos monumentos, calles y museos no llegamos a pisar, fascinados frente a un café con leche. Me gustan los restaurantes a los que no acudimos, las luces de sus velas, el sabor por venir de sus platos. Me gusta cómo queda nuestra casa cuando la describimos con reformas, sus sorprendentes muebles, su ausencia de paredes, sus colores atrevidos. Me gustan las lenguas que quisiéramos hablar y soñamos con aprender el año próximo, mientras nos sonreímos bajo la ducha. Escucho de tus labios esos dulces idiomas hipotéticos, sus palabras me llenan de razones. Me gustan todos los propósitos, declarados o secretos, que incumplimos juntos. Eso es lo que prefiero de compartir la vida. La maravilla abierta en otra parte. Las cosas que no hacemos.

Así pues, en el contexto actual de las tecnologías de la información, de la cibercultura y la literatura transmediática, el microrrelato ocupa un lugar privilegiado. Internet da la posibilidad a los autores de publicar sus obras y llegar a los lectores de forma inmediata. Además, como ya hemos señalado, enseguida conocen la reacción de los lectores, puesto que estos comentan y critican lo que leen de forma instantánea. De esta forma aparece una nueva figura, la del ciberlector, que participa de una forma u otra en la creación del texto. La red permite un tipo de lectura no lineal, en el que el lector decide el trayecto que va a seguir y se involucra de forma activa. Por otro lado, la red ofrece una serie de posibilidades que potencian las características del género, como la interdiscursividad o la intertextualidad, cuestiones diferentes pero necesariamente relacionadas y que permiten una combinación estética entre diferentes modalidades. No es el momento de abordar este tema, pero es innegable que la realidad literaria actual, y especialmente en la red, no puede explicarse sin tener en

cuenta, como dice Tomás Albaladejo, la constante relación entre los textos concretos y las diferentes clases de textos, interdiscursividad que se da de formas prácticamente ilimitadas (Albaladejo, 2005: 28; Albaladejo, 2012: 20-26. En otro sentido, Gómez-Moriana, 1997: 60). No cabe duda de que el microrrelato se consolidará como uno de los géneros predominantes de la cada vez más emergente literatura transmediática y que habremos de dedicarle mucha atención a partir de estos momentos.

BIBLIOGRAFÍA

Aaeseth, E. (1997). *Cybertext. Perspectives on Ergodic Literature*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Albadalejo, T. (2005). Retórica, comunicación, interdiscursividad. *Revista de investigación lingüística*, 8, 7-33.

Albadalejo, T. (2007). Literatura y tecnología digital: Producción, mediación, interpretación. En F. Garrido (coord.), *Actas digitales del III Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad "Conocimiento Abierto, Sociedad Libre"*, Cdom. Barcelona: Generalitat de Catalunya – Diputació de Barcelona, Cornellà Net, dd Media.

Albadalejo, T. (2012). Literatura comparada y clases de discursos. El análisis interdiscursivo: textos literarios y forales de Castilla y de Portugal. En R. Alemany Ferrer & F. Chico Rico (Eds.), *Literatures ibèriques medievals comparades. Literaturas ibéricas medievales comparadas* (pp. 15-38). Alacant: Universitat d'Alacant, SELGYC [Sociedad Española de Literatura General y Comparada].

Andres-Suárez, I. (2010). *El microrrelato español. Una estética de la elipsis*. Palencia: Menoscuarto.

Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Chico Rico, F. (2007). Teoría retórica como teoría del texto y narración digital como narración hipertextual. Perspectivas de estudio entre la tradición y la modernidad. En J. A. Rodríguez Ruiz (Coord.), *Narrativa Digital*, número especial de *Cuadernos de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia)*, 12, 23, 54-74.

- Delafosse, E. (2013). Internet y el microrrelato español contemporáneo. *Revista Letral*, 11, 70-80. Recuperado el 7 de abril de 2014 de <http://www.proyectoletral.es/revista/>
- Eco, U. (2002). *Sobre literatura*. Barcelona: R que R.
- Fernández Rodríguez, A. (2002). Los nuevos lectores. *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 4. Recuperado el 8 de abril de 2014 de <http://www.um.es/tonosdigital/znum4/estudios/Ameliafernandez.htm>
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus. Original: *Palimpsestes*. Paris: Seuil, 1962.
- Gómez-Moriana, A. (1997). Du texte au discours. Le concept d'interdiscursivité. *Versus*, 77-78, 57-73.
- Kristeva, J. (1967). Bakhtine, le mot, le dialogue et le roman. *Critique*, 239, 438-465.
- Kristeva, J. (1969). *Semeiotikè. Recherches pour une sémanalyse*. Paris: Seuil.
- Lagmanovich, D. (2006). *El microrrelato. Teoría e historia*. Palencia: Menoscuarto.
- Lotman, Y. M. y Escuela de Tartu (1979): *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra.
- Martínez Fernández, J. E. (2001), *La intertextualidad Literaria*. Madrid: Cátedra.
- Pajares, S. (2001). "Editorial" para el número especial sobre Crítica Hipertextual, *Journal of Digital Information*. Traducido al español en <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/hipertul/jodi.htm> (recuperado el 15 de marzo de 2014).
- Rodríguez Ruiz, J. A. (2006). *El relato digital. Hacia un nuevo arte narrativo*. Bogotá: Libros de Arena.
- Segre, C. (1985). *Principios de análisis del texto literario* (Traducción de María Pardo de Santayana). Barcelona: Crítica.
- Valls, F. (Ed.) (2010). *Velas al viento. Los microrrelatos de La nave de los locos*. Granada: Cuadernos del Vigía.
- Vega, M.^a J. (2003). Literatura hipertextual y teoría literaria. En Vega (Ed.) (2003) (pp. 9-19).

Vega, M.^a J. (Ed.) (2003). *Literatura hipertextual y teoría literaria*. Madrid: Mare Nostrum.

Zavala, L. (2004). *Cartografías del cuento y la minificción*. Sevilla: Renacimiento.